

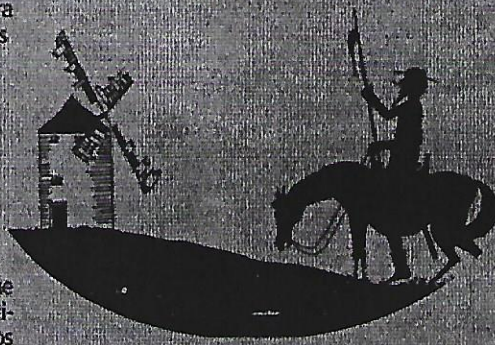
Feliz Navidad, Atte. Wal-Mart

Esperaba que el espíritu navideño, con su refrescante mensaje de paz y esperanza, lograra tranquilizarnos. Al contrario, los veo tensos. Es que con esta crisis los malls están repletos, con tacos de varias cuerdas a la redonda. De hecho, alguien por ahí me dijo que si se encontraba con el Viejo Pascuero, simplemente le pegaba. ¿Será para tanto? ¿Qué culpa tiene el pobre? Ya le basta con asarse en ese traje rojo, especialmente diseñado para Santiago en diciembre.

Por lo mismo, parece que se hace necesario recetar más Valium y tranquilizantes varios (que no sean de esos por cuyo consumo nos trasquilan las farmacias) para aquellos que no somos capaces de separar la paja del trigo. Los diarios nos siguen maltratando con las noticias, inmisericordemente. El otro día tuve que dejar de leer una entrevista a Sebastián Edwards porque me dio mucho susto. Arriesgaba sufrir pesadillas en la noche. Afortunadamente, pasé a la entrevista de al lado y me encuentro con Ricardo Caballero, el que parecía extraterrestre. Sí, porque si el primero estaba para cuento de terror, como es la tónica, el segundo estaba para contarle historias a los niños antes de dormir. Caballero cayó incluso en la herejía de decir que la

recuperación estaba a la vuelta de la esquina. ¡Esta loco! Pero no fue el único. Michael Mandel escribió una excelente columna referida a la recuperación. ¿Acaso nadie les ha explicado que están fuera de moda, "out"?

La combinación de precios bajos (que no es deflación) con el consecuente aumento del poder adquisitivo de las personas y empresas, más el fuerte estímulo fiscal alrededor del mundo y una política monetaria expansiva pueden ser el caldo de cultivo perfecto para una recuperación que nos deje a todos con la boca abierta. ¿Y qué será de la crisis, entonces?



Por primera vez en un buen tiempo, empiezan a aparecer voces disonantes que hablan de un posible escenario positivo.

Chao, no más. La recordáramos, eso sí, como un ajuste necesario en un mercado de capitales que se dedicó a jugar a la chiflota, transando derivados sin importar los activos subyacentes ni sus valores, creando, de paso, un supuesto mercado de capitales que excedía lo que históricamente -y relativamente- ha sido. Un ajuste en donde se pincharon burbujas como la del petróleo, que llegó casi a quintuplicar su valor promedio histórico. Además, un aterrizaje forzoso para quienes pensaron que el mercado de capitales era mejor que el casino. Si al final la casa gana.

En este escenario, no hay que sorprenderse de la estafa de Madoff y de la de unos chilenos que estuvieron haciendo de las suyas en España. La insuficiente capacidad de análisis de aquéllos que operan en el mercado de capitales y su visión subconsciente de que los equilibrios no existen da para cualquier cosa. Y ojo, estamos hablando de aquellos a los que los millonarios del mundo y de Chile (los más sofisticados de la sociedad) le confían sus ahorros, pagándoles incluso por sus asesorías en inversiones. "Asset management"... Debe ser que en inglés

cobran más caro. Señores, "back to the basics" y que no les vendan más la pomada.

Hemos visto cómo aquellos involucrados en ese mercado de capitales se desangran y contagian al resto con sus problemas y temores, lamentablemente. No obstante y por primera vez en un buen tiempo, empiezan a aparecer voces disonantes que hablan de un posible escenario positivo. Hoy ya se habla abiertamente de ahorros por US\$5.000 millones en Chile por disminución del precio del petróleo, cifra que podría quedarse corta, ya que 290.000 barriles de consumo diario en Chile por US\$80 de caída del precio (con precios que tienden a sus valores históricos) son más de US\$8.000 millones de ahorro al año. Si consideráramos además que el petróleo representa aproximadamente el 60% de la matriz energética del país y que los precios del gas, carbón y otros están tendiendo también a la baja, más la caída adicional en precios de alimentos y commodities, podríamos hablar -prudentemente- de ahorros anuales que pueden superar los US\$10.000 millones para los consumidores. Y esto supera cualquier beneficio derivado de un alto precio del cobre que se estumó; ya sabemos que la señora Juanita no vio ni uno aún con el cobre a US\$4. ¿Sabe cuánto representa lo anterior en el PIB chileno? Si a esto le agregamos la convergencia del tipo de cambio a los valores previos a septiembre...

¿No será ese el escenario que está viendo Wal-Mart, invirtiendo y apostando por Chile, desmarcándose de esta crisis? ¿No será que la ventana para las oportunidades es más bien reducida y que éstas deben tomarse ya? El que pestañea pierde y el momento de ser agresivo es ahora o nunca.

Muy feliz Navidad y prosperísimo año 2009.

DON QUOTE
COLUMNISTA DE CB.CL

dic 2009.